



## Testimonio de homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez

MANUEL AZNAR SOLER

GEXEL-CEFID

Universitat Autònoma de Barcelona

A mi modo de ver, Adolfo Sánchez Vázquez, fallecido en México D. F. el 8 de julio del año 2011, ha sido, sin duda, uno de los intelectuales de mayor calidad, rigor y relevancia de nuestro exilio republicano de 1939. Lo escribo con admiración y afecto, pero creo que no cegado por la pasión sino impulsado por una profunda convicción.

Profesor emérito de Estética de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) desde 1985, filósofo marxista, poeta, ensayista y crítico literario, los reconocimientos internacionales sobre su trayectoria intelectual han sido incesantes durante los últimos años de su vida. Recordemos, por ejemplo, los doctorados «Honoris Causa» otorgados por las Universidades de Buenos Aires (Argentina, 2002); La Habana (Cuba, 2004); Cádiz, Complutense de Madrid<sup>1</sup> y UNED (España, 1987, 2000 y 1993, respectivamente), Morelos, Guadalajara, Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Nuevo León, Puebla y UNAM (México, 2005, 2004, 2002, 1994, 1985 y 1998, respectivamente) como pruebas contundentes del reconocimiento internacional de sus acreditados méritos científicos y de su excepcio-

nal rigor intelectual. Porque lo que todas estas universidades reconocen es, ante todo, la obra del filósofo marxista de mayor lucidez crítica en el ámbito de la lengua castellana, autor de libros tan importantes como *Las ideas estéticas de Marx* (1965), *Filosofía de la praxis* (1967), *Ética* (1969), *Estética y marxismo* (1970), *Sobre arte y revolución* (1975), *Ensayos sobre arte y marxismo* (1984) o *Del exilio en México. Recuerdos y reflexiones* (México, Grijalbo, 1991 y 1997, segunda edición aumentada), que tuve el honor de editar y prologar en 1997, con el título de *Recuerdos y reflexiones del exilio*, en una publicación del Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

### Los trabajos y los días

Nacido en Algeciras (Cádiz) el 17 de septiembre de 1915, pero criado en la Málaga de las vanguardias artísticas y políticas de los años veinte y treinta (estudiante de primaria en una escuela particular de El Palo; bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Málaga, 1926-1931; licenciado en Magisterio por la Escuela Normal de Málaga, 1932-1935), la primera vocación artística del joven Adolfo Sánchez Vázquez (ASV) fue la de las letras, tanto la poesía como el periodismo. Recordemos que Málaga fue durante aquellos años vanguardistas una de las capitales poéticas españolas y en aquella Málaga de, por ejemplo, las revistas *Ambos* y *Litoral* –la Málaga de Ma-

<sup>1</sup> Tuve el honor de asistir el 13 de diciembre de 2000 al solemne acto académico en el que Adolfo Sánchez Vázquez fue investido Doctor «Honoris Causa» en el Salón de Grados de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, universidad en cuya Facultad de Filosofía y Letras fue estudiante durante los años 1935 y 1936.

nuel Altolaguirre y de Esteban Salazar Chapela, pero sobre todo, para él, la Málaga de Emilio Prados y de Juan Rejano–, se inició ASV como escritor adolescente que muy pronto intervino activamente en la lucha política.<sup>2</sup>

En efecto, aquel alumno de la Escuela Normal de Málaga que ya en 1933 formaba parte del Bloque de Estudiantes Revolucionarios dentro de la Federación Universitaria Escolar (FUE), ingresó entonces en la Juventud Comunista y justamente bajo el epígrafe de «Literatura juvenil» publicó precozmente a los diecisiete años en la revista *Octubre* (1933) su primer poema, titulado «Romance de la ley de fugas» y firmado con el seudónimo de «Darín».<sup>3</sup> Dos años después, ASV fundó en Málaga junto a José Enrique Rebolledo (Enrique Sannin) *Sur*, «revista de orientación intelectual»<sup>4</sup> que respiraba el aroma de compromiso antifascista que el Primer Congreso Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura –celebrado en París en junio de 1935– había proyectado por todo el mundo con los discursos –entonces extraordinariamente célebres– de, por ejemplo, André Gide o André Malraux.<sup>5</sup>

La revista malagueña *Sur* se sitúa con cla-

ridad –como la valenciana *Nueva Cultura* o la madrileña *Línea*– en la vanguardia de las revistas culturales republicanas que en 1935 apelaban desde posturas de izquierda, unitarias y frentepopulares, contra la amenaza histórica que representaba el fascismo internacional, pero no sólo el nazismo hitleriano en Alemania o el fascismo mussoliniano en Italia sino ya también la Falange española.

Entre los colaboradores de la revista malagueña *Sur* recordemos a Rafael Alberti, Manuel Altolaguirre, César Arconada, el cubano Ángel Augier, José Luis Cano, Jean Cassou, el nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, María Teresa León, Emilio Prados, Romain Rolland o Arturo Serrano Plaja, una nómina que objetiva la calidad poética y la «orientación intelectual» de la revista. Pero una nómina que refleja también las nuevas amistades madrileñas de ASV, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid (estudios de Filosofía y Literatura 1935-1936) que, a través de Emilio Prados, iba a conocer allí personalmente no sólo a los entonces jóvenes escritores y poetas revolucionarios españoles –la mayoría, militantes

<sup>2</sup> El 27 de noviembre de 1992 ASV leyó un texto titulado «Reencuentro en Málaga» en el acto de entrega de la Medalla del Ateneo de la ciudad, texto que puede leerse en *Recuerdos y reflexiones del exilio*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler. Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees-GEXEL, colección Sinaia-2, 1997, pp. 139-141.

<sup>3</sup> *Octubre*, Madrid, 3 (agosto-septiembre de 1933), p. 26. Este romance está fechado en «Málaga, julio 1933». A partir de ahora, ahorro al lector las referencias bibliográficas de los poemas, artículos y ensayos de ASV y les remito a «Adolfo Sánchez Vázquez, poeta y crítico literario», estudio introductorio a mi edición de sus *Recuerdos y reflexiones del exilio*, op. cit., pp. 5-28.

<sup>4</sup> Contamos felizmente con una reedición facsímil de la revista (Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27, 1992), con «Introducción» de María Dolores Gutiérrez Navas (op. cit., pp. s/n). El número inicial de *Sur* apareció en diciembre de 1935 y en él publicó ASV su poema «Número» (op. cit., p. 12), no recogido en su libro *El pulso ardiendo* pero sí ahora en «Poesía en vela (1933-1936)», sección primera de su *Poesía* (Málaga-México, Centro Cultural de la Generación del 27-Fondo de Cultura Económica, 2005, pp. 49-50), con un «Prólogo» de María Dolores Gutiérrez Navas (op. cit., pp. 13-42).

<sup>5</sup> He reunido todos los materiales documentales en *I Congreso Internacional de Escritores para Defensa de la Cultura* (París, 1935). Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència de la Generalitat Valenciana, 1987, 2 volúmenes.

comunistas, como Alberti, Antonio Aparicio, Arconada, Miguel Hernández, José Herrera Petere, María Teresa León, Ramón J. Sender o Serrano Plaja— sino también al chileno Pablo Neruda o al mexicano Andrés Bello.

Antes de la guerra civil ASV compuso los poemas de *El pulso ardiendo* que, según afirma el propio autor en la dedicatoria del libro, «fueron escritos en España, ya en vigilante y dramática espera de la tragedia colectiva de mi patria». Aunque, al parecer, Altolaguirre quiso editarlos antes de julio de 1936 en su colección Héroe, el libro se publicará, sin embargo, ya en su exilio mexicano y, por ello, el poeta se apresura a añadir en unas palabras fechadas en «Morelia, mayo de 1942» que, «al salir a la luz, las dedico al pueblo a quien debo el tesoro que más aprecio: una salida a la angustia y a la desesperanza».<sup>6</sup>

Durante la guerra civil ASV fue un miliciano, un comisario del Ejército Popular que, a la vez, desempeñó funciones relevantes en la prensa. Así, fue director en Madrid de *Ahora*, el órgano de expresión de las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU), y asistió por ello al Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura —celebrado en Valencia, Madrid, Barcelona y París en julio de 1937—, en donde conoció a los escritores mexicanos Octavio Paz, Elena Garro y Juan de la Cabada.<sup>7</sup> Y siguió, naturalmente, publicando poemas —romances, sobre todo—, como en la malagueña

*Octubre* el «Romance de la muerte del camarada Metralla», dedicado a Francisco Villodres Rodríguez, militante de las JSU de Málaga caído en combate; o «Romance de la defensa de Málaga», recopilado junto a otros suyos en el *Romancero General de la Guerra de España*. Pero la heroica resistencia popular del pueblo malagueño no pudo impedir la caída de la ciudad andaluza y en la revista *Hora de España* publicó ASV la prosa «Málaga, ciudad sacrificada», testimonio narrativo de quien se presentaba como «testigo presencial del doloroso éxodo de la población civil». Y, además, en *El Mono Azul* —la «hoja semanal de la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura» de Madrid—, la prosa «José María Tavera, poeta mártir», dedicado a una víctima de «la tragedia de Málaga», de ese «terrible éxodo» iniciado durante la noche del 7 de febrero de 1937.

A bordo del Sinaia, el 13 de junio de 1939, Sánchez Vázquez, derrotado pero no vencido, llegó junto a sus camaradas comunistas Pedro Garfias y Juan Rejano al puerto de Veracruz y se integró inmediatamente en algunas de las iniciativas culturales impulsadas por la intelectualidad republicana exiliada. Iniciativas que no eran sino una manera de seguir luchando en México por la causa republicana y democrática contra la victoria en 1939 de la dictadura militar franquista en España: «España que perdimos, no nos pierdas», verso que escribiera Garfias a bordo del Sinaia en su poema antológico «Entre España y

<sup>6</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Poesía*, op. cit., p. 53.

<sup>7</sup> Sobre el tema puede consultarse mi libro *República literaria y revolución (1920-1939)*. Sevilla, Renacimiento, 2010, 2 volúmenes, 1001 páginas. Por otra parte, puede consultarse mi edición de los *Materiales documentales del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura (Valencia-Madrid-Barcelona-París, 1937)*. Sada-A Coruña, Edición do Castro, 2009, 606 páginas.

México».<sup>8</sup> En la revista *España Peregrina* –la revista creada por la Junta de Cultura Española, que presidían José Bergamín, Josep Carner y Juan Larrea– publica unos fragmentos de su «Elegía a una tarde de España» y en la revista mexicana *Taller*, dirigida por Octavio Paz, varios sonetos de *El pulso ardiendo* antes de su edición en libro. Al mismo tiempo, es miembro del consejo de redacción de la revista *Romance*, del que también formaban parte sus amigos José Herrera Petere, Miguel Prieto, Juan Rejano, Antonio Sánchez Barbudo y Lorenzo Varela.

En *Romance* publicó ASV dieciséis colaboraciones, dos ensayos y catorce reseñas críticas de libros, entre las cuales destaquemos un par dedicadas a obras de escritores españoles exiliados: *Tres en uno*, texto dramático de Juan Bartolomé de Roxas (José Rubia Barcia); y *La rama viva*, libro poético de Francisco Giner de los Ríos Morales.

Tras la desaparición de *Romance*, la vocación poética y ensayística de ASV siguió manifestándose en revistas como *Las Españas* –con un texto en homenaje a Antonio Machado– o al colaborar en el único número de *Ultramar* (junio de 1947) con dos reseñas críticas, dedicada una de ellas a *Hijos de la ira*, de Dámaso Alonso.

Mientras tanto, había reanudado sus estudios universitarios con una Maestría en Letras Españolas en la UNAM (1943-1946), seguida luego por una Maestría en Filosofía en la misma universidad (1950-1952). Pero a partir de los años cincuenta las colaboraciones de ASV en revistas exiliadas se realizan

fundamentalmente a través de las publicaciones del Partido Comunista de España (PCE), en el que milita y en el que, como dirigente, va a responsabilizarse de «las fuerzas de la cultura», precisamente de los intelectuales. Por ejemplo, en *Nuestro Tiempo*, «revista española de cultura», publica un artículo titulado «Antonio Machado, su poesía y su España»; el texto de una conferencia sobre «Los trabajos de Stalin sobre la lingüística y los problemas del materialismo histórico» y un «Romance español de Lenin», tributo inevitable de la musa comunista de entonces a sus profundas convicciones políticas en aquellos duros años de la llamada «guerra fría».

ASV tuvo una función muy relevante en el impulso a las actividades de la Unión de Intelectuales Españoles (UIE) de México, de la cual fue uno de sus vicepresidentes –junto a José Giral, Honorato de Castro, Max Aub, Carlos Velo y Moisés Barrio Duque– y en cuyo *Boletín* –del que fue en la práctica segundo director, aunque constara la UIE en México–, publicó un texto a la muerte del pintor Miguel Prieto, «amigo y camarada». También, con motivo del 75 cumpleaños del poeta, escribió un ensayo sobre «Vieja y nueva canción de León Felipe» –presidente de la UIE de México–, en donde sale al paso de su supuesta conversión religiosa para reivindicar, en cambio, su carácter prometeico. Finalmente, en este *Boletín* de la UIE mexicana aparecen cuatro sonetos titulados «Destierro» y el poema «Afirmación de amor».<sup>9</sup>

Pero, superadas las dificultades económicas derivadas de sus responsabilidades familiares

<sup>8</sup> Pedro Garfías, «Entre España y México», en *Poesías completas*, edición de Francisco Moreno Sáez. Madrid, Editorial Alpuerto, 1996, pp. 297-298.

<sup>9</sup> En la Biblioteca del Exilio que publica la editorial Renacimiento de Sevilla se ha publicado en 2008 la reedición facsímil de este





y abandonado definitivamente el proyecto de escribir una tesis de grado sobre *El sentido del tiempo en la poesía de Antonio Machado*, ASV, tras ejercer entre 1952 y 1955 como Profesor Ayudante del doctor Eli de Gortari en la cátedra de Lógica Dialéctica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, obtuvo en 1955 —a los cuarenta años— la Maestría en Filosofía con una tesis titulada *Conciencia y realidad en la obra de arte* y, posteriormente, el Doctorado en Filosofía en 1966 con una tesis *Sobre la praxis*, trabajos ambos que merecieron la máxima calificación. A partir de ese momento, y vinculada a su militancia comunista —sin olvidar su actividad académica en la UNAM desde 1955 como profesor de Filosofía (Ética, Filosofía de la Historia, Historia de la Filosofía, Filosofía Política)—, la estética marxista se convierte en su principal campo de investigación, como evidencian sus colaboraciones en revistas como *Nuestras Ideas* —«Sobre el realismo socialista», un ensayo de 1958—, *Realidad* —«Ideas estéticas en los «Manuscritos económico-filosóficos» de Marx», de 1963— o *Cuadernos Americanos*, en donde publica «Estética y marxismo» en el número correspondiente a septiembre-octubre de 1964. Y por fin en 1965, a los cincuenta años, ASV publica su primer libro, *Las ideas estéticas de Marx*, inicio de una fecunda y muy valiosa obra filosófica e intelectual

que, por fortuna, es ya mucho más conocida y que —además de más de trescientos artículos y ensayos publicados en las más prestigiosas revistas internacionales— comprende hitos de madurez intelectual tan espléndidos como *Escritos de política y filosofía* (1987), *Invitación a la estética* (1992), *Cuestiones estéticas y artísticas contemporáneas* (1996), *Filosofía y circunstancias* (1997), *De Marx al marxismo en América Latina* (1999), *El valor del socialismo* (2000), *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos* (2003) o *De la estética de la recepción a una estética de la participación* (2005).<sup>10</sup>

Ni que decir tiene que, frente a la precocidad del poeta adolescente que publica su primer poema a los diecisiete años, este retraso de su obra intelectual, el hecho de no haber podido publicar su primer libro académico hasta los cincuenta años, se explica por la propia situación de exilio y por la dedicación de ASV, desde su militancia comunista, a la lucha política y al activismo cultural. Sin embargo, su dedicación profesional a la filosofía y a la estética ha seguido siendo compatible a lo largo de los años con su práctica de la poesía y de la crítica literaria. Poetas como Juan Rejano o Miguel Hernández —sin olvidar la lectura comentada por parte del propio autor de algunos poemas inéditos en un congreso celebrado en El Colegio de México sobre nuestra poesía

---

*Boletín de Información de la Unión de Intelectuales Españoles de México (1956-1961)*, con prólogo («Unión de Intelectuales Españoles en México. Recuerdos») de Federico Álvarez Arregui [pp. LXXIX-LXXXI] y un estudio introductorio mío titulado «La Unión de Intelectuales Españoles en México (1947-1956)» [pp. XXIII-LXXVII].

<sup>10</sup> Prueba de ese reconocimiento institucional son los dos volúmenes de estudios y ensayos colectivos editados en 1995 por la UNAM: *Adolfo Sánchez Vázquez: los trabajos y los días (semblanzas y entrevistas)*, edición de Federico Álvarez; y *En torno a la obra de Adolfo Sánchez Vázquez (Filosofía, Ética, Estética y Política)*, edición de Gabriel Vargas Lozano.

allá exiliada—<sup>11</sup> constituyen pruebas contundentes de que su interés por la literatura, tanto por la creación como por la crítica, sigue vivo. Y, en este sentido, quiero resaltar, por su calidad e interés, un hermoso texto sobre «La utopía de don Quijote» porque en él ASV acierta a expresar, a mi modo de ver con suma claridad, esas vinculaciones entre estética, filosofía y política que singularizan tan inteligentemente, por su rigor y profundidad, el pensamiento dialéctico de un ensayista literario que sostiene que debemos leer la inmortal novela cervantina, «en los tiempos desencantados de hoy, como una utopía».<sup>12</sup>

### Testimonio de homenaje

El primer libro que leí de ASV fue *Las ideas estéticas de Marx*. Conservo un ejemplar de su segunda edición, aparecida en México en 1967, y recuerdo perfectamente que lo leí en 1971, cuando era un estudiante antifranquista interesado en los problemas de la estética marxista que se iba formando sin maestros, una característica generacional en aquellos años radicales y residuales de la dictadura. Pero lo que aún recuerdo con mayor intensidad es el impacto que su lectura me produjo: estaba ante un verdadero sabio, es decir, ante una persona que era capaz de explicar con claridad cuestiones complejas sin perder por ello ni un ápice de rigor intelectual. A aquel estudiante de literatura, formado de manera autodidacta en la lectura de una tradición marxista clásica que incluía muy particularmente entonces a Gramsci —la lectura de la antología preparada en

1970 por Manuel Sacristán de los escritos de Antonio Gramsci fue otra iluminación intelectual, a la que siguió posteriormente la experimentada ante el pensamiento de Walter Benjamin—, a aquel aprendiz marxista de historiador literario el libro de ASV le deslumbró y sintió desde entonces por su autor una profunda admiración intelectual. Admiración que no fue sino creciendo con el tiempo y con el mejor conocimiento de su vasta y valiosa obra. Porque a *Las ideas estéticas de Marx* siguió inmediatamente la lectura de los dos tomos de *Estética y marxismo*, que se convirtieron a partir de ese momento en instrumentos críticos, en materiales de trabajo para la reflexión y la interpretación. Y es que, lejos del sociologismo barato y del mecanicismo vulgar, lejos del dogmatismo estrecho del canónico «realismo socialista», el mayor atractivo del talante crítico de ASV («la crítica es la cortesía del filósofo») consistía en que cuestionaba con penetración y rigor la ortodoxia marxista dominante.

Pero no era casualidad que todos esos libros de Gramsci o de ASV estuvieran publicados por editoriales mexicanas (Siglo XXI y Era, respectivamente), como tampoco era casual que el autor de *Las ideas estéticas de Marx* no fuese catedrático en ninguna universidad de aquella España franquista. ASV era un exiliado republicano, un intelectual marxista, un dirigente comunista, un catedrático de Estética en la lejana UNAM que pertenecía, por tanto, a ese mundo mítico de nuestro exilio republicano de 1939.

Un mundo lejano físicamente pero muy próximo

<sup>11</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, «Mi trato con la poesía del exilio», en AA.VV., *Poesía y exilio. Los poetas del exilio español en México*, edición a cargo de Rose Corral, Arturo Souto Alabarce y James Valender. México, El Colegio de México, 1995, pp. 407-414.

<sup>12</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, «La utopía de Don Quijote», en AA.VV., *Guanajuato en la geografía del Quijote (Cuarto Coloquio Cervantino Internacional)*. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 1991, pp. 11-25; reproducido posteriormente en *A tiempo y destiempo. Antología de ensayos*, prólogo de Ramón Xirau. México, Fondo de Cultura Económica, 2003, pp. 531-544.



espiritualmente, ya que algunos teníamos la convicción de que aquellos intelectuales republicanos exiliados constituían el eslabón perdido que nos vinculaba a nuestra tradición cultural y democrática más inmediata —la de la Segunda República—: un mundo con el que era urgente y necesario entrar en contacto. Así, seis años después de muerto el dictador, en agosto de 1981, ya profesor no-numerario de la UAB, pude conocer personalmente a ASV en mi primer viaje a México. Nos citamos en la cafetería de la librería Gandhi del Distrito Federal y recuerdo perfectamente la impresión agri dulce que ese encuentro personal me produjo: por una parte, la alegría de haber conocido —o mejor, re-conocido— la calidad intelectual y humana de un exiliado republicano que era un dirigente comunista y un símbolo de dignidad ética; pero, por otra, la tristeza de que, por exiliado, ese encuentro me había permitido aumentar mi colección particular de maestros perdidos.

Digo «maestro» y me refiero a esa condición que pocas personas poseen y que se mide por su capacidad de transmitir no sólo conocimientos sino también, y a la vez, valores, actitudes, gustos, ideas, inquietudes, reflexiones, preguntas, convicciones, calidades. «Maestro» sólo puede ser el intelectual que posee una enorme autoridad moral que, en el caso de ASV, procede de la ejemplar dignidad de su trayectoria personal. Una dignidad por la que ha tenido que pagar un precio histórico tan alto como el exilio, como la tragedia del desarraigo, un tema que tan lúcidamente ha acertado a explicar en su magistral ensayo «Fin del exilio y exilio sin fin». Pocos escritores valen más que sus libros, pocos profesores

pueden enseñar algo más que sus conocimientos de alguna materia específica. No abundan los «maestros» porque es una cuestión de calidad intelectual y moral que no puede enseñarse ni aprenderse, pero que se desprende naturalmente de quien la posee y se convierte además en estímulo para quien la reconoce. Y el talante intelectual y moral que simboliza ASV es el talante colectivo de nuestra mejor tradición cultural: la tradición de nuestro exilio republicano de 1939. Porque lo que me sigue resultando admirable en el «maestro» Sánchez Vázquez es la coherencia entre su vida y su obra, su fidelidad teórica y práctica hasta la muerte a los valores por los que en 1939 hubo de exiliarse. Lo explica con palabras luminosas el propio autor:

El significado político del exilio no puede separarse de su dimensión moral. La persistencia en la defensa de los ideales republicanos de libertad y democracia, la lealtad a la causa por la que se luchó en España y la entrega seria y responsable al trabajo en compañía de los mexicanos, era también una cuestión de dignidad.<sup>13</sup>

Por esta ejemplaridad política y moral, por esta actitud de dignidad, por la calidad científica de su obra intelectual y por compartir nuestra reivindicación de la memoria frente al olvido, Adolfo Sánchez Vázquez fue invitado como ponente al Primer Congreso Internacional sobre *El Exilio Literario Español de 1939*, organizado por el GEXEL en el Auditorio de la Facultad de Letras de nuestra UAB en noviembre de 1995. Y aunque, por razones personales, ASV no pudo finalmente aceptar nuestra invitación, como

<sup>13</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, «Significación del exilio español en México», en AA.VV., *Cincuenta años de exilio español en Puerto Rico y el Caribe, 1939-1989. Memorias del Congreso conmemorativo celebrado en San Juan de Puerto Rico*. Sada-A Coruña, Edición de Castro, 1991, p. 77; reproducido en *Recuerdos y reflexiones del exilio*, op. cit., pp. 73-74.

una manera de presencia espiritual elegimos como lema de aquel Congreso la última frase de su ensayo «Fin del exilio y exilio sin fin», aquella en la que el autor, con la concisa claridad de su sabiduría, acierta a poner el dedo en la llaga y apunta con palabras lapidarias al corazón del problema:

Lo decisivo es ser fiel –aquí o allí– a aquello por lo que un día se fue arrojado al exilio. Lo decisivo no es estar –acá o allá– sino cómo se está.<sup>14</sup>

Sin embargo, el 20 de octubre de 1997 tuve la profunda satisfacción de presentar en el Institut Català de Cooperació Iberoamericana –con la participación del autor– mi edición de los *Recuerdos y reflexiones del exilio*, de Adolfo Sánchez Vázquez, en un acto en el que intervinieron también Gregorio López Raimundo –mítico antiguo secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC)– y Manuel Vázquez Montalbán. Seis días antes, el 14 de octubre, habíamos hecho lo propio en el Instituto de México en España en un acto en el que participaron además José Luis Abellán y Reyes Mate, moderados por Javier Muguerza.

Pero uno de los momentos más emotivos y entrañables en mi memoria histórica personal tuvo por escenario el castillo de Collioure en la sesión de clausura del Congreso plural *Sesenta Años Después*, del que fui coordinador general. Aquel sába-

do 18 de diciembre de 1999 nuestros invitados de honor fueron Adolfo Sánchez Vázquez y Manuel Vázquez Montalbán y ante ellos aquel coordinador general anunció una nueva utopía para el siglo XXI: la creación de la Biblioteca del Exilio, utopía que ambos compartieron con convicción porque, como acertó a decir Vázquez Montalbán, las utopías no son sino un catálogo de necesidades insatisfechas.<sup>15</sup> Hoy, gracias a la generosa solidaridad de Isaac Díaz Pardo (Ediciós do Castro) y de Abelardo Linares (Editorial Renacimiento), esa utopía es una hermosa realidad que cuenta ya con más de sesenta títulos y en ella he tenido el honor de publicar una edición de los artículos y ensayos literarios de Adolfo Sánchez Vázquez.<sup>16</sup>

Me consta, a través de los testimonios de su hija Aurora y de Federico Álvarez, que Adolfo Sánchez Vázquez, contra viento y marea, fue dictando en los últimos años de su vida sus memorias y me apresuro a añadir que creo que las memorias de Adolfo Sánchez Vázquez, por todas las razones expuestas anteriormente, deben publicarse algún día. Porque esas páginas constituyen la memoria escrita de un intelectual que, entre la acción y la reflexión, entre el deseo y la realidad, ha sido protagonista activo y testigo crítico de las experiencias históricas, políticas y culturales más apasionantes de nuestro siglo XX.

Hasta siempre, maestro, con mi admiración, afecto y amistad. ■

<sup>14</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, «Fin del exilio y exilio sin fin», en *Recuerdos y reflexiones del exilio*, op. cit., p. 47.

<sup>15</sup> Una explicación más detallada de aquel Congreso plural Sesenta años después puede hallarse en mi «Introducción» a AA.VV., *Las literaturas del exilio republicano de 1939*, edición de M. Aznar Soler. Sant Cugat del Vallès, Associació d'Idees-GEXEL, 2000, tomo I, pp. 11-27.

<sup>16</sup> Adolfo Sánchez Vázquez, *Incursiones literarias*, edición, estudio introductorio («ASV, poeta, ensayista y crítico literario», pp. 13-53) y notas de Manuel Aznar Soler; presentación (pp. 9-10) de Federico Álvarez Arregui. Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio-35, 2008 (edición mexicana: México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, 2009).